

En los márgenes de la poesía “nacional”: *Altura. Poemas de guerra* (1938), de José María Castroviejo¹

JAVIER CUESTA GUADAÑO

Fundación Universitaria San Pablo CEU

javier.cuestaguadano@ceu.es

Título: En los márgenes de la poesía “nacional”:
Altura. Poemas de guerra (1938), de José María Castroviejo.

Resumen: La poesía de la Guerra Civil española responde a unos mecanismos de creación y difusión que están relacionados con su finalidad propagandística en el frente de batalla y en la retaguardia. Entre los poetas del bando “nacional”, abundan los libros en los que se repiten conceptos de inspiración fascista, como la Patria, la Raza, el Imperio o la Cruzada, que son propios de un discurso retórico que utiliza consignas para fomentar las adhesiones a la causa. No obstante, junto a estas manifestaciones determinadas por la urgencia del conflicto bélico, se pueden localizar ciertos libros que se encuentran en los márgenes del género porque exploran el dolor de las víctimas y ofrecen una visión más humanizada, con un lenguaje poético más elaborado. *Altura. Poemas de guerra* (1938), del escritor gallego José María Castroviejo, es uno de esos libros.

Palabras clave: Poesía de la Guerra Civil española, bando nacional, Castroviejo, *Altura*, falangismo.

Fecha de recepción: 12/12/2022.

Fecha de aceptación: 27/12/2022.

Title: On the Margins of “National” Poetry:
Altura. Poemas de guerra (1938), by José María Castroviejo.

Abstract: The poetry of the Spanish Civil War responds to mechanisms of creation and dissemination that are related to its propagandistic purpose on the battlefield and in the rearguard. Among the poets of the “national” side, there are many books in which fascist-inspired concepts such as the Fatherland, the Race, the Empire or the Crusade are repeated, which are typical of a rhetorical discourse that uses slogans to encourage adherence to the cause. However, alongside these manifestations determined by the urgency of the war conflict, certain books can be found that are on the margins of the genre because they explore the pain of the victims and offer a more humanised vision, with a more elaborate poetic language. *Altura. Poemas de guerra* (1938), by the Galician writer José María Castroviejo, is one such book.

Key Words: Poetry of the Spanish Civil War, National Side, Castroviejo, *Altura*, Falangism.

Date of Receipt: 12/12/2022.

Date of Approval: 27/12/2022.

1 Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil. Parte III: la internacionalización del conflicto. Edición de obras inéditas*, del Ministerio de Economía y Competitividad (2021-2024), con referencia PID2020-113720GB-I00.

La poesía del bando “nacional” durante la Guerra Civil española responde a un esquema ideológico y estético muy determinado, en el que se repiten profusamente conceptos de inspiración fascista, como la Patria, la Raza, el Imperio o la Cruzada. Este imaginario va acompañado de una retórica grandilocuente que pretende sintetizar sentimientos representativos de un ideario que se dirige, sobre todo, a los sentimientos, puesto que, como señala Pérez Bowie, “la uniformidad de pensamiento impuesta lleva a recurrir una y otra vez a la glosa de las consignas señaladas y de los símbolos instituidos; por eso nos hallamos más ante un conglomerado de emociones que ante un núcleo de ideas”². Este tono exaltado que apela directamente a la sensibilidad es el que predomina, en su gran mayoría, en los textos firmados por los partidarios de la España rebelde. La función de los poetas afectos a la sublevación militar es, en consecuencia, la de suministrar un estilo y una estética a la guerra —planteada como empresa religiosa y militar que persigue la construcción de un estado nacionalcatólico—, con el objetivo de sentar las bases retóricas de un futuro régimen; como apunta Francesconi, “este contralenguaje de aire barroco que se va formando [...] más que al contenido presta atención al significante, a la magia del verbo, al poder sugestivo de las fórmulas sonoras, y se dirige a un pasado mítico para alimentar el sueño de un futuro utópico”³.

Entre los casi doscientos títulos que conforman el catálogo más actualizado de la poesía nacional —en el que deben incluirse las antologías, los libros colectivos o individuales y los folletos de tirada limitada—⁴, se encuentran numerosos ejemplos identificados con la función propagandística de la literatura. Además de las tres recopilaciones que aparecieron, tras el final del conflicto, en 1939 —*Lira bélica. Antología de los poetas y la guerra*, de José Sanz y Díaz, publicada en Valladolid por la Librería Santarén; la *Antología poética del Alzamiento (1936-1939). Poetas del Imperio*,

2 José Antonio Pérez Bowie, *El léxico de la muerte durante la guerra civil española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, p. 134.

3 Armando Francesconi, *La pasión y el alma. Sobre el origen del lenguaje fascista español e italiano*, Madrid, Guillermo Escolar, 2020, p. 267.

4 El inventario más completo es el realizado por Gonzalo Santonja, “Nuevas notas para el catálogo de libros y folletos de poesía en la zona franquista durante la guerra”, en *Todo en el aire. Versos sin enemigo. Antología insólita de la poesía durante la guerra incivil española*, ed. Gonzalo Santonja, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 1997, pp. 375-412.

de Jorge Villén, editada en Cádiz por Establecimientos Cerón y Librería Cervantes; y el *Cancionero de la guerra*, de José Montero Alonso, impreso en Madrid por Ediciones Españolas—, pueden añadirse la famosísima *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera*, publicada en Barcelona, por Ediciones Jerarquía, también en 1939; dos libros de autores de renombre, como *Horas de oro. Devocionario poético* (1938), de Manuel Machado, y el *Poema de la bestia y el ángel* (1938), de José María Pemán; así como otros títulos menos conocidos —como el *Romancero de la Reconquista* (1937), de Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña; *Romances azules* (1937), de Juan Gómez Málaga; *Romancero guerrero* (1937), de Francisco Javier Martín Abril; *Romances de la Falange* (1938 y 1939), de Rafael Duyos; o el *Romancero de la guerra* (¿1940?), de Esteban Calle Iturrino— y otros conjuntos de cierto interés, como *Poemas de la Falange eterna* (1938), de Federico de Urrutia; *Cantos imperiales* (1938), de Vicente Serna; o *Dolor y resplandor de España* (1940), de Manuel de Gónzaga, por señalar los más representativos⁵.

La identificación con los valores que se defienden determina el desarrollo de una temática relacionada con las circunstancias concretas del

5 Para tener una visión de conjunto sobre este género en el contexto de la literatura nacional, véanse, entre otros, los trabajos de Jan Lechner, “La poesía escrita en la zona nacionalista”, en *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte primera: de la Generación de 1898 a 1939*, Leiden, Universitaire Pers Leiden, 1968, pp. 208-243; Francisco Caudet, “Aproximación a la poesía fascista española, 1936-1939”, *Bulletin Hispanique*, 88, 1-2 (1986), pp. 155-189; Julio Rodríguez Puértolas, “La literatura fascista durante la Guerra Civil, 1936-1939. La poesía”, en *Historia de la literatura fascista española [Literatura fascista española]*, 1986, Madrid, Akal, 2004, 2 vols., pp. 211-290; Víctor García de la Concha, “La poesía en el bando nacional”, en *La poesía española de 1935 a 1975*, Madrid, Cátedra, 1987, vol. 1, pp. 224-252; José Antonio Pérez Bowie, “Retoricismo y estereotipación, rasgos definidores de un discurso ideologizado: el discurso de la derecha durante la guerra civil”, en *Historia y memoria de la guerra civil*, coord. Julio Aróstegui, León, Junta de Castilla y León, 1988, vol. 1, pp. 353-373; José María Martínez Cachero, “La corte de los poetas”, en *Liras entre lanzas. Historia de la literatura “nacional” en la Guerra Civil*, Madrid, Castalia, 2009, pp. 229-273; o Javier Cuesta Guadaño, “Por Dios y por España: poesía y propaganda del bando nacional durante la Guerra Civil”, en *Métodos de propaganda activa en la Guerra Civil española. Literatura, arte, música, prensa y educación*, ed. Emilio Peral Vega y Francisco Sáez Raposo, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2015, pp. 279-331.

conflicto y una retórica capaz de enardecer los ánimos de los soldados —dispuestos a derramar su sangre joven para convertirse en mártires— y de fomentar las adhesiones a la causa por la que se combate, aun cuando contenido y expresión puedan llegar a ser reiterativos y estereotipados. García de la Concha ha constatado, en esta dirección, que “en la producción poética del bando nacional se advierte un grado muy superior de uniformidad temática y expresiva”, y esto se debe, en buena medida, al “carácter monolítico de la ideología que promueve el Alzamiento, férreamente clausa en la estructura dogmática de la Tradición contrarreformista”, razón por la cual “el vuelo estético de un Movimiento que, paradójicamente, se autodefinía como empresa de poetas se desdibuja y, alicorto, solo por excepción, en muy contadas composiciones, cobra altura”⁶. No obstante, junto a estas manifestaciones determinadas por las circunstancias del conflicto, es posible localizar ciertos libros que se encuentran en los márgenes de un género destinado a ser instrumento de agitación y propaganda tanto en la vanguardia como en la retaguardia. Nos referimos, en estas páginas, al poemario titulado *Altura. Poemas de guerra*, del escritor gallego José María Castroviejo⁷, que se publicó por vez primera

6 Víctor García de la Concha, *La poesía española de 1935 a 1975*, Madrid, Cátedra, 1987, vol. 1, pp. 224-225. Utiliza el crítico precisamente el término “altura” —que da nombre al poemario que nos ocupa— para referirse a la calidad literaria. Veremos que se trata, además, de una palabra que puede interpretarse semánticamente en varias direcciones.

7 José María Castroviejo y Blanco-Cicerón nació en Santiago de Compostela el 4 de marzo de 1909 y murió en la localidad pontevedresa de Tirán (Moaña) el 24 de marzo de 1983. Era hijo de Amando Castroviejo, catedrático de la Universidad de Santiago, donde el escritor estudió Derecho y Filosofía y Letras. Durante sus años de estudiante, estuvo afiliado a la Federación Universitaria Española (FUE), de tendencias izquierdistas, aunque, por tradición familiar, simpatizaba con el carlismo y, al mismo tiempo, estaba relacionado con el núcleo gallego de las J.O.N.S., junto a Santiago Montero Díaz, y con el falangismo. Tras disfrutar de una beca de ampliación de estudios en Lyon, se doctoró en Madrid y pasó a ocupar en 1935 la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública en la Universidad de Santiago, aunque pronto abandonó la docencia para dedicarse al periodismo y la literatura. Su interés por la vida marinera lo llevó a embarcarse con un pesquero gallego hacia el “Gran Sol”, experiencia sobre la que publicó el poemario *Mar del Sol* (1940). Fue director del periódico *El Pueblo Gallego* de Vigo entre 1937 y 1954. Después de la guerra, ocupó un puesto de asesor cultural en el Ministerio de Asuntos Exteriores,

en 1938, en las prensas de la editorial Cartel de Vigo (Pontevedra), y que contó, al menos, con una segunda edición en 1939, auspiciada por Ediciones Jerarquía (Editora Nacional) de Barcelona.

No puede negarse que buena parte del volumen se corresponde con los mismos resortes ideológicos y estéticos que encontramos en el resto de la poesía rebelde, pero lo más valioso del libro es la inclusión de algunos poemas que procuran eludir las condiciones concretas de la contienda para expresar —unas veces con effluvios épicos y otras con cierto lirismo intimista— el dolor, el sufrimiento, la amargura o la impotencia de quien asiste al espectáculo siniestro de una guerra incivil y procura mantenerse a la “altura” moral de las circunstancias, como parece sugerir tanto el título del volumen como uno de los textos incluidos en el libro. Es precisamente esta visión trascendida la que debe tenerse en cuenta a la hora de analizar la singularidad de un poemario, cuya lectura reposada, siempre y cuando esta se realice sin prejuicios ni anteojeras, confirma que nos encontramos ante uno de los conjuntos más valiosos de la literatura “nacional”.

La aparición de la obra suscitó abundantes reseñas y referencias críticas en la prensa de la época, sobre todo en las publicaciones periódicas gallegas, como *El Pueblo Gallego* de Vigo, integrado en la Prensa del Movimiento; no en vano, este medio estuvo dirigido desde 1937 por el propio Castroviejo, de modo que es natural pensar que fuera su periódico el primer órgano de difusión y promoción del libro. Las primeras

una circunstancia que le permitió realizar viajes como conferenciante por Europa y América, en los que tuvo la oportunidad de entrevistarse con gallegos emigrados y exiliados. Entre sus obras literarias destacan, además del libro que se analiza en estas páginas, *Los paisajes iluminados* (1945), la obra teatral *Don Quijote* (1947), *La burla negra* (1955), *Apariciones en Galicia* (1955), *Teatro venatorio y coquinario gallego* (1958, en colaboración con Álvaro Cunqueiro), *Galicia: Guía espiritual de una tierra* (1960), *El pálido visitante* (1960), el libro de poemas *Tempo de outono e outros poemas* (1964, escrito por primera vez en gallego), *El conde de Gondomar* (1967), *Las tribulaciones del cura de Noceda* (1970), *Memorias dunha terra* (1973) y *La montaña herida* (1981). Véase, para una semblanza completa del escritor, que supera con creces a las que aparecen en las Historias de la literatura gallega, el “Achegamento biográfico” que realiza Marta Lemos Jorge, *Unha paixón herdada. Obra ambiental de José María Castroviejo y Blanco-Cicerón (1909-1983)*, Santiago de Compostela (La Coruña), Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Desenvolvemento Sostible, 2007, pp. 27-65.

referencias —muchas de ellas sin firma— aparecen desde mediados de marzo de 1938, de modo que podemos pensar que la obra se publicó a comienzos de ese mes. En la titulada “Poesía, claridad”, el anónimo reseñista del periódico vigués (A. C.) se desdice de palabras anteriores —en las que, al parecer, afirmaba que la guerra no estaba suscitando versos de calidad que la cantaran— y saluda con entusiasmo grandilocuente la aparición de “un libro que [...] es el primero de los nacidos en España en el transcurso de la guerra”. Afirma también que los poemas cuentan “con el aliento y el mensaje concreto de los deseos de toda una juventud” y que, en su impulso vital —con ecos panteístas y mesiánicos—, se advierte “la presencia temerosa del sol y las tierras, la luna y el mar, la diestra de Dios y las huellas de los ángeles”. Se insiste, asimismo, en el carácter más épico que lírico de las composiciones, puesto que “más bien que poemas son como trozos acordes y exigentes de un gran *epos* vivo y triunfal como un remolino”⁸. Otras voces celebran el volumen, como se lee en una reseña anónima de *El Compostelano*, por su capacidad para proponer algo diferente en el panorama lírico del momento, en tanto que el autor “no ha hecho poesía nueva, que a estas alturas es vieja y chochea, ni poesía vieja, que a veces puede ser nueva”, sino que “ha logrado infundir un aliento poético, *distinto*, suyo, con singularidad”⁹.

Altura debió de tener bastante éxito entre los jóvenes falangistas, como afirma Fernando Landeira —en las páginas, de nuevo, de *El Pue-*

8 A. C., “Poesía, claridad”, *El Pueblo Gallego* [Vigo], 4522 (16 de marzo de 1938), p. 1. La misma reseña se publica al día siguiente en *El Compostelano* [Santiago de Compostela], 5296 (17 de marzo de 1938), p. 1. No indicamos, de aquí en adelante, el lugar de publicación de estos dos periódicos.

9 “Cartel de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.: *Altura*”, *El Compostelano*, 5374 (5 de abril de 1938), p. 2. La cursiva aparece en el original. Véase, para completar esta visión que destaca la originalidad de la obra en el contexto de la poesía de guerra, la reseña de El Sevillano, “Noticia de poesía. *Altura*, de José María Castroviejo, y *Poemas del Imperio*, de Julio Sigüenza”, *Hoja Oficial del Lunes* [Vigo], 108 (9 de mayo de 1938), p. 6, en la que nuestro libro aparece acompañado por otro título señero: “*Altura* y *Poemas del Imperio* son dos libros apasionados. Serenos —pese a la paradoja— y profundos porque en ellos se llega a la plenitud difícil y a la dignidad del término, en un juego limpio y ágil del idioma. Un gran alivio produce su lectura, entre tanta cosa actual como se ha visto, de nivel raso, de calidad dudosa y de catalogación comprometida en una poética verdadera”.

blo Gallego—, que elogia la “elegancia intelectual expresiva” de un escritor que maneja a la perfección los mecanismos retóricos de los admiradores de José Antonio, con “trágica belleza” y “tremendo patetismo”. Castroviejo, a quien se define como “capitán joven de la poesía y de la tradición de España, herido de guerra y de vientos literarios”, asume, según el cronista, el papel de cantor de “una guerra poética idealista”¹⁰. Y esa relación con el famoso adagio joseantoniano de que “a los pueblos no los han movido nunca más que los poetas”¹¹ es la que late en el texto que Luis Legaz escribe —también para el citado diario de Vigo—, bajo el título de “Poesía nacional-sindicalista”, con alusiones al pasado jonsista de Castroviejo:

Yo no sé, ni tengo autoridad para decirlo, si estos versos de Castroviejo encarnan o no el ideal nacional-sindicalista de la poesía. Pero hay en ellos, a no dudarlo, nacional-sindicalismo y poesía. [...] Castroviejo habla como un soldado que es poeta y nacional-sindicalista. Y habla para que le entiendan. Y sabe que le entenderán todos: los que son soldados como él y los otros, los conservadores, que le entenderán también, y demasiado. [...] En España empieza a amanecer... Leyendo estos poemas de guerra [...] se comprende la afirmación de José Antonio: las revoluciones las hacen los poetas. Castroviejo, en realidad, es como el portavoz de todos los camaradas que sufren y luchan, y sienten la poesía de la revolución

10 Fernando Landeira, “Triunfo del poeta José María Castroviejo Blanco-Cicerón”, *El Pueblo Gallego*, 4541 (7 de abril de 1938), p. 2.

11 José Antonio Primo de Rivera, *Obras completas*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación popular de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1945, p. 25. Estas palabras están recogidas en el “Discurso de la fundación de Falange Española”, pronunciado en el Teatro de la Comedia de Madrid el 29 de octubre de 1933, y la versión completa que suele recordarse —a la que alude también la reseña que transcribimos— es la siguiente: “A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!”. Se refieren estas palabras a la intención que, para Stanley G. Payne, tenía el líder falangista en relación con la necesidad de una retórica al servicio de las ideas: “Cuando José Antonio hablaba en la Comedia de ‘un movimiento poético’, no era simplemente para hacer una frase, sino que estaba decidido a proporcionar a la Falange un estilo literario y estético” (*Falange. Historia del fascismo español*, París, Éditions Ruedo ibérico, 1965, p. 43).

y saben oponer desde sus pechos la poesía que crea a la poesía que destruye¹².

Más allá de las fronteras gallegas, la fama del libro tiene resonancia también en publicaciones de mayor alcance. En el número de septiembre de 1938 de *Y. Revista para la Mujer*, editada por la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., se recoge un comentario que, a pesar de su falta de concreción, pondera sus virtudes: “José María Castroviejo ha escrito unos poemas en los que la emoción se ha ofrecido de una manera muy generosa. El verso ha sido informado dignamente por una impresión muy amplia y honda”¹³. Por otra parte, en el resumen sobre los títulos publicados en 1938 realizado por el periódico cordobés *Azul. Diario de F.E.T. de las J.O.N.S.* se indica que “la poesía se ha mostrado pródiga” y que “en primera fila” hay que situar la obra de Castroviejo, “de recia calidad espiritual”¹⁴. Y en otra breve reseña anónima que le dedica *Vértice. Revista Nacional de Falange Tradicionalista y de las J.O.N.S.* en julio de 1939 se afirma que “es un libro agotadoramente personal y vivo; es la experiencia de un espíritu encendido por todas partes, aun por aquella por donde se ata a la carne miserable” y se considera sin amba-

12 Luis Legaz, “Poesía nacional-sindicalista”, *El Pueblo Gallego*, 4580 (24 de mayo de 1938), p. 10. Este mismo carácter utilitario de la poesía es el que defiende S. Alonso Fueyo, “A propósito de un libro revolucionario”, *Libertad. Diario nacional-sindicalista* [Valladolid], 296 (4 de agosto de 1939), p. 3: “Hoy el poeta está —debe estar— para misión más alta que para cantar cosas bonitas, hermosas y agradables. [...] El escritor y el poeta [...] han de reflejar y sentir el momento presente, las grandes inquietudes y la ambición grande de esta generación, sacrificada y salvadora. Sobran, por esto, muchos de esos libros y publicaciones, que salen a destiempo y que son como el parto de cerebros adormecidos, pacientes, despistados. Sí, camaradas: un libro o un artículo, escritos por una pluma cursi o inocua, son enemigos de nuestro estilo, de nuestra Hora fundacional y creadora. Pero alegrémonos cuando caiga en nuestras manos una obra literaria revolucionaria, constructiva, actual. Y este es el caso de *Altura*, libro en verso de José María Castroviejo”.

13 Anónimo, “Noticias de libros. Letras españolas. José María Castroviejo: *Altura*”, *Y. Revista para la mujer* [Madrid], 8 (1 de septiembre de 1938), p. 39.

14 Juan Beneyto, “Los libros en 1938. Un año de libros de religión, guerra y poesía”, *Azul. Diario de F.E.T. de las J.O.N.S.* [Córdoba], 699 (4 de enero de 1939), pp. 5-6 (p. 6).

ges “el más bello libro de poemas de la guerra de España”¹⁵. Sorprende, por tanto, teniendo en cuenta la fortuna crítica que cosechó la obra, que no haya textos de Castroviejo en las antologías de poesía de guerra del bando nacional que se publicaron al final de la contienda, excepto en la *Antología poética del Alzamiento (1936-1939)*, de Jorge Villén, donde se recoge el poema “Nuestra lucha”, dentro de la primera sección de la obra, titulada “Cantos de España”¹⁶.

En la historiografía reciente, no es fácil encontrar, a pesar del éxito de *Altura*, referencias al libro, aunque hay algunas excepciones. Ángel Valbuena Prat elogia la obra, en su *Historia de la literatura española*, por lo que tiene de “ímpetu y fuerza de pasión”, de “fervor y emoción varonil”, “en formas de verso libre y amplio”, “auténtico estremecimiento de vientos de epopeya heroica”¹⁷. Por su parte, José Carlos Mainer se refiere al poemario, en las páginas de su ya clásico trabajo sobre *Falange*

15 Anónimo, “*Altura*”, *Vértice. Revista Nacional de Falange Tradicionalista y de las J.O.N.S.* [Madrid], 24 (julio de 1939), p. 51. En este número se incluye, además, el poema dedicado “A los muchachos de Europa” (p. 29), que en la revista aparece con el título que corresponde a la dedicatoria, aunque tanto en la 1.^a como en la 2.^a edición de la obra realmente se titula “Proyección”.

16 José María Castroviejo, “Nuestra lucha”, en *Antología poética del Alzamiento*, ed. Jorge Villén, Cádiz, Establecimientos Cerón y Librería Cervantes, 1939, p. 41. En las antologías contemporáneas de poesía de la Guerra Civil no están muy presentes sus versos, aunque hay algunas excepciones: *Poesía de la Guerra Civil española. 1936-1939*, ed. César de Vicente Hernando, Madrid, Akal, 1994, donde se incluye el poema “A vosotros, obreros rojos” (dentro de la sección “IX. La guerra: los enemigos”, pp. 285-286); *Todo en el aire. Versos sin enemigo. Antología insólita de la poesía durante la guerra incivil española*, ed. Gonzalo Santonja, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 1997, donde aparecen antologados los poemas “Sol en diciembre. Día de la Inmaculada” (p. 67), “Vosotros, los que habláis de los muertos” (pp. 67-68), “Evasión” (pp. 68-69) y “El último hermano” (pp. 69-70), que Santonja confunde con la composición dedicada a Federico García Lorca, que no es esta —ofrendada, en realidad, “al capitán Tomás Bolívar Sequeiros”—, sino la titulada “Paso firme”; y *Poesía de la Guerra Civil española. Antología (1936-1939)*, ed. Jorge Urrutia, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006, donde encontramos los poemas “Huida” (dentro de la sección “El desastre de la guerra”, p. 94), “A vosotros, obreros rojos” (en “Los combatientes”, p. 208) y “Tercio de Abarzuza” (en “Los combatientes”, pp. 266-267).

17 Ángel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1953, vol. 3, p. 721, 4.^a ed.

y *literatura*, como “el mejor de los libros líricos de estro fascista”, a pesar de considerar como “la mayor tropelía con la memoria de Lorca” el hecho de que uno de los poemas esté dedicado al granadino¹⁸. Por otro lado, Gonzalo Santonja señala, en la entradilla dedicada al poeta en su antología, que “cruza por sus versos un frenesí anti-burgués, original y genuino de la vieja guardia azul, que considerado en perspectiva no deja de sorprender” y que “precisamente por escribir desde ese sector ideológico cobra especial relieve su madrugador canto elegíaco a Federico García Lorca, equiparado en el dolor a muertos tan inequívocamente suyos como Ledesma Ramos u Onésimo Redondo”¹⁹. José María García de Tuñón Aza afirma, en uno de los pocos artículos que se le han dedicado al autor, que “el libro sigue llamando la atención de los lectores como obra original dentro de un conjunto marcado por el odio al enemigo, sujeto paciente de insultos envueltos en una dura y violenta expresión, rasgo del que participan en uno y otro bando beligerante poetas mayores y menores”²⁰. Y en uno de los capítulos de otro ensayo fundamental de José María Martínez Cachero, *Liras entre lanzas. Historia de la literatura "nacional" en la Guerra Civil*, el crítico recurre a términos que precisan aún más la valoración positiva del conjunto, por mucho que se señalen también algunos defectos formales: “Poesía épica y no lírica es la de *Altura*, reflexiva también, prosaica en la expresión que más de una vez parece la propia de un artículo editorial, lo cual no obsta para que en su día (y también hoy) fuera estimado como un libro muy valioso”²¹.

18 José Carlos Mainer, *Falange y literatura* [1971], Barcelona, RBA, 2013, p. 105.

19 Gonzalo Santonja, *Todo en el aire. Versos sin enemigo. Antología insólita de la poesía durante la guerra incivil española*, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 1997, p. 66.

20 José María García de Tuñón Aza, “José María Castroviejo, un poeta de ‘altura’”, *Altar Mayor*, 121 (mayo-junio de 2008), pp. 865-875.

21 José María Martínez Cachero, *Liras entre lanzas. Historia de la literatura "nacional" en la Guerra Civil*, Madrid, Castalia, 2009, p. 247.

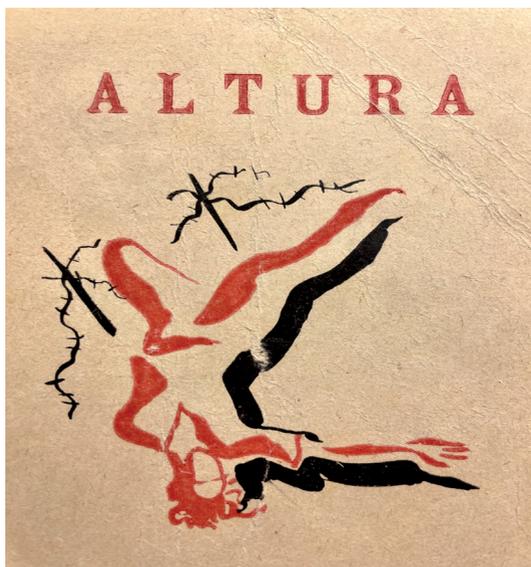


Fig. 1. Autor desconocido. Ilustración de la cubierta de la 1.^a edición de la obra.
Biblioteca de Javier Cuesta Guadaño.

Como ya se ha señalado, la primera edición de *Altura* se publicó en la editorial Cartel de Vigo en marzo de 1938 y está integrada por veintiún poemas, presididos en la cubierta por la imagen un tanto vanguardista de un caído —a dos tintas: roja y negra—, cuyo cuerpo vencido, en posición descendente y tras una alambrada, proyecta una sombra que parece desdoblarse (Fig. 1)²². El libro se agotó muy rápidamente y tuvo varias reedi-

22 La primera edición del libro incluye los siguientes veintiún poemas —cuyas variantes consignamos a continuación— con sus correspondientes dedicatorias; también señalamos, al final de cada entrada y entre corchetes, la posición que ocupan los textos en la 2.^a edición:

1.- “Partida. Julio 1936”, con dedicatoria “Al comandante Joaquín Otero Goyanes” que desaparece en la 2.^a ed. Verso 5: “Hala”; se sustituye por “¡Ala!” en la 2.^a ed. Verso 6: “Todos presentimos que la guerra no será *esa* cosa fácil”; se elimina el determinante demostrativo en la 2.^a ed. [6]

2.- “Dies Irae”, con dedicatoria “A Álvaro Cunheiro” que desaparece en la 2.^a ed. [2]

3.- “Sol en diciembre. Día de la Inmaculada”, con dedicatoria “A Gerardo Gasset Neyra” que desaparece en la 2.^a ed. [9]

4.- “A vosotros, obreros rojos”, con dedicatoria “A Jesús Suevos” que desaparece en la 2.^a ed. [5]

ciones, como la segunda publicada por Ediciones Jerarquía de Barcelona en el verano de 1939, con ligeras variaciones y añadidos, como un “Pró-

5.- “Alegría”, con dedicatoria “A la bandera de Marruecos” que se mantiene en la 2.^a ed. [11]

6.- “Altura. Día de Nochebuena”, con dedicatoria “Al teniente Almunia (†)” que se mantiene en la 2.^a ed., aunque desaparece el subtítulo del poema. Verso 4: “Solo la Polar *permanecía* silenciosa”; se sustituye “permanecía” por “permaneció” en la 2.^a ed. [8]

7.- “Huida”, con dedicatoria “Al capitán Muñiz (†)” que se mantiene en la 2.^a ed. [17]

8.- “Romance de la caballería de Calatrava”, con dedicatoria “Al teniente coronel Luis de Merlo y Castro” que se mantiene en la 2.^a ed. [12]

9.- “Galicia”, con dedicatoria “Al batallón gallego” que se mantiene en la 2.^a ed. [7]

10.- “Toma de la Atalaya”, con dedicatoria “Al comandante César Gabilondo” que desaparece en la 2.^a ed. [10]

11.- “Tercio de Abarzuza”, con dedicatoria “A Tomás Blanco Cicerón y Juan Aparicio” que desaparece en la 2.^a ed. [15]

12.- “Sueños”, con dedicatoria “A los comandantes Lapunte y Jiménez Alfaro” que desaparece en la 2.^a ed. [23]

13.- “Santa María de la Cabeza”, con dedicatoria “Al comandante Enrique Cebollino von Lindeman” que desaparece en la 2.^a ed. [16]

14.- “Toledo”, con dedicatoria “Al comandante López Varela y al teniente Martínez Baladrón” que desaparece en la 2.^a ed. [13]

15.- “Subida”, con dedicatoria “A los alféreces Tomás y Santiago Bolívar Sequeiros” que desaparece en la 2.^a ed. y se sustituye por otra “A la Legión”. Verso 20: “¡Hala, Hala y Hala!”; se sustituye por “¡Ala, Ala, y Ala!”. [14]

16.- “Nuestra lucha”, con dedicatoria “A los alféreces Eugenio, Antonio y Jesús Santos Sequeiros” que desaparece en la 2.^a ed.; solo se mantiene el último nombre y se añade una “†”. [3]

17.- “Paso firme”, con dedicatoria “A Federico García Lorca (†)” que se mantiene en la 2.^a ed. [22]

18.- “Es preciso”, con dedicatoria “A Manuel Souto Vilas” que desaparece en la 2.^a ed. y se sustituye por otra “A Onésimo Redondo (†)”. [19]

19.- “Mensaje”, con dedicatoria “A Ramiro Ledesma Ramos (†)” que se mantiene en la 2.^a ed. [1]

20.- “La última clase. Junio 1936”, con dedicatoria “A Asensio Bernal Blanco y Antonio del Valle Vázquez (†)” que se mantiene en la 2.^a ed., aunque desaparece el segundo apellido de Antonio del Valle. [4]

21.- “Proyección”, con dedicatoria “A los muchachos de Europa” que se mantiene en la 2.^a ed. [25]

logo” de Juan Aparicio y seis nuevos poemas que no estaban en la primera versión del libro, además de una nueva ilustración de cubierta, esta vez con la silueta de un soldado que hace guardia con su fusil frente al tópic lucero falangista (Fig. 2)²³. El propio Castroviejo señalaba, en una conversación con Carlos Polo en 1971, que “se vendieron de esta obra unos diez mil ejemplares, el récord de ediciones de entonces en poesía” y que “este éxito se debió, más que nada, a haber yo recogido en poesía escrita en el frente el ansia de los combatientes, sin mistificaciones, de tal forma que hoy, a más de veinte años de distancia, podría parecer heterodoxa”²⁴.

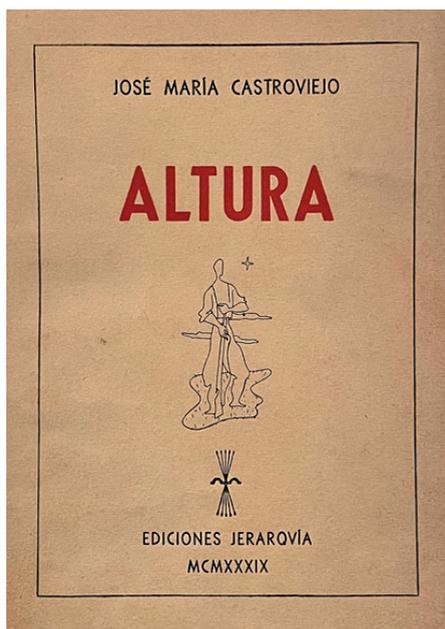


Fig. 2. Cubierta de la 2.ª edición de la obra. Biblioteca de Javier Cuesta Guadaño.

23 Estos poemas nuevos —cuya posición indicamos entre corchetes, para completar el listado de la nota anterior— son los siguientes: “Oración a Nuestro Señor Santiago en el tercer año de la guerra de España” [27], aparecido antes en *El Pueblo Gallego*, 4632 (24 de julio de 1938), p. 4; “Elegía” [24], publicado también antes en *El Pueblo Gallego*, 4656 (21 de agosto de 1938), p. 8; “Vosotros, los que habláis de los muertos” [18]; “Evasión” [20]; “El último hermano” [21] y “Canción alta” [26].

24 Carlos Polo, *Galicia, en sus hombres de hoy*, Madrid, Gráficas Virgen de Loreto, 1971, tomo I, pp. 69-76 (p. 70).

En este artículo utilizamos como referencia la segunda edición publicada en 1939, con un total de veintisiete poemas, en tanto que se trata de su versión más depurada y completa. No deja de ser llamativo que once de las dedicatorias que aparecían en la *princeps* desaparecen cuando el libro vuelve a publicarse, como si el poeta quisiera ofrecernos un testimonio menos personalista de la guerra con la intención de universalizar su expresión poética. Asimismo, llama la atención que la disposición de las composiciones —antes ordenadas, quizás, con un criterio que intuitivamente podríamos juzgar como cronológico— es ahora completamente diferente, aunque parecen alternarse los textos más ideológicos —aquellos en los que se resume su pensamiento político— con los referidos a coordenadas espaciotemporales —los textos que aluden a batallas o a episodios concretos— y con los más explícitamente elegíacos —con referencias directas a los compañeros caídos— y, por este motivo, menos épicos y más intimistas.

La colección resulta extraña por la elección de las formas métricas, puesto que se prescinde del romance —si exceptuamos el “Romance de la caballería de Calatrava”— y el soneto, las dos estrofas preferidas por otros poetas de guerra en sus composiciones; en este caso, los textos están escritos mayoritariamente en verso libre, con una estética muy similar a la que, como apunta Martínez Cachero²⁵, utiliza Paul Claudel en el célebre poema “A los mártires españoles” que, traducido por Jorge Guillén, aparece en la *Antología poética del Alzamiento*. Esta originalidad métrica se valora en la extensa reseña que le dedica J. Antonio Ochaíta en *El Compostelano*, en la que se reivindica la necesidad de un lenguaje poético más sobrio, menos retórico, sin estridencias, así como la apuesta por un ritmo solemne, que encuentra en el versolibrismo su resolución más conveniente:

¿Abunda la literatura nacida al compás de la brava lucha de España? La literatura abunda; la poesía no. Porque estamos hartos de romances a tal o cual asedio: al Alcázar o a Belchite, que cantan en solfa de ocho sílabas estas cosas tan embravecidas que no saben en pauta. [...] Todo esto le iba bien a la guerra de hace ciento treinta

25 José María Martínez Cachero, *Liras entre lanzas. Historia de la literatura "nacional" en la Guerra Civil*, Madrid, Castalia, 2009, p. 246.

años, en que aún llegaban a alistarse a las Comandancias Mayores mozos que traían su manta jerezana al brazo y las patillas majas y el catite en las morenas sienes. Era todavía guerra colorista más que envenenada. No esta guerra de ahora, grisenta, enconada, con sacrilegios bárbaros de aquella parte; con extraños mandos rudos, fríos e implacables, que cruzaban a látigo todo el lomo de España. Para esto, había que buscar un lamento extraño y doloroso y nuevo; un compás métrico extraordinario y poderoso que pocos poetas han sabido buscar. Porque si se busca se encuentra... [...] Comenzamos a sacar el jugo a estos poemas áridos, sin sonsonete, recortados en chapa metálica, sonoros a campana basilical [...] [en los que] late el lamento desgarrado, hondísimo, que glosa el estruendo infinito de la más grande guerra, con sílabas todas nuevas, con palabras todas rezumantes, con una metrificacón cortada como el resuello de los moribundos, o larga, como el aspirar fresco del aire de la liberación²⁶.

Asimismo, la singularidad de la obra se debe al tono elegíaco que predomina en muchos textos —no en vano, muchos de ellos (dedicados a militares caídos) llevan impreso al final el nombre de la persona a la que rememoran, acompañado de una cruz que indica si han fallecido—, frente al discurso grandilocuente de los poetas nacionales más exaltados, que es perceptible, no obstante, en unas pocas composiciones. En este sentido, la dedicatoria del libro es, además, una auténtica declaración de intenciones, pues recuerda «A los muertos por el Imperio y la Revolución y la fuerza de España en el mundo».

Al mismo tiempo, el volumen responde a una ideología que se encuentra a medio camino entre los postulados falangistas de la primera hora —se trata más bien de los supuestos jonsistas, abanderados por Ramiro Ledesma Ramos— y un carlismo de estirpe valleinclanesca, que, más adelante —tras la integración de las J.O.N.S. con Falange Española el 4 de marzo de 1934—, se identificará con la figura de José Antonio Primo de Rivera. Un artículo publicado en *El Pueblo Gallego* recuerda al líder falangista, pero es de especial interés por cuanto Castroviejo aporta información muy interesante sobre sus inicios en la militancia política

26 J. Antonio Ochaíta, “El tono poético en la guerra de España”, *El Compostelano*, 5868 (20 de septiembre de 1939), p. 1.

—junto a otros compañeros pertenecientes a otros estratos sociales—, sobre sus detractores —con alusiones nietzscheanas— y sobre sus reservas con respecto a la integración de las J.O.N.S. en Falange:

En el 1933 combatíamos en aquellas J.O.N.S. fecundas y maternas un grupo de jóvenes a quienes la formidable dialéctica de Ledesma había convencido auténticamente. Escritores y profesores como Montero Díaz y Aparicio [...]; filósofos como Souto Vilas y Aguado; ingenieros como el inolvidable Tomás Bolívar, muerto no ha mucho heroicamente en el frente de Madrid; estudiantes como Suevos; obreros como Sotomayor; antiguos carlistas como Gaztañaga y yo, todos fuimos bien pronto sindicalistas nacionales.

José Antonio comprende luego la necesidad del sindicalismo para poder realizar la Revolución nacional, como el cigüeñal anima al motor, y se hace jonsista. Es entonces cuando pasa a encarnar históricamente el ansia y la angustia de la juventud nacional revolucionaria. [...]

Todo el coro filisteo invasor del alto templo de España empezó entonces a poner en circulación un mote. Nos llamaron epilépticos.

Efectivamente, hubo momentos en que, por la gracia de Dios, estuvimos al borde de la epilepsia: rotos, destrozados ante una Patria miserable y deshecha, solo nuestra inmensa fe y el fuerte calor poético de José Antonio impidió el suicidio moral de toda una generación en aquella época de vergonzosas claudicaciones y nauseabundos egoísmos.

Pero la orden de marcha estaba dada y nada ni nadie podía detenerla. [...] La semilla jonsista había calado hondo, e incluso los que, como yo, vimos con recelo la unión de las J.O.N.S. con Falange por creer honradamente en una posible desviación de doctrina, en un “conservadurismo de camisa azul”, o, en otro aspecto, en una copia [e]staliniana a la que no eran ajenos ciertos intelectuales que bullían entonces por Falange, confesamos más tarde lo infundado de nuestros temores²⁷.

27 José María Castroviejo, “La ruta de José Antonio”, *El Pueblo Gallego*, 4734 (20 de noviembre de 1938), p. 15. Para completar el perfil de la ideología jonsista y su relación con el falangismo, puede consultarse el libro de Ramiro Ledesma Ramos, *¿Fascismo en España?*, ed. crítica de Roberto Muñoz Bolaños, Málaga, Sepha, 2013.

En relación con las bases del pensamiento jonsista, no es baladí que el poeta manifieste abiertamente su rechazo hacia la burguesía más conservadora, por cuanto se consideraba una institución de poder sin impulsos revolucionarios, y que muestre cierto aprecio hacia el enemigo, en el sentido de que se comparte la lucha por unos ideales que unos y otros creen justos, diferenciados en el fondo, pero equiparables en el impulso quijotesco que los mueve, aunque la actitud con respecto al adversario pueda considerarse falsamente condescendiente; “A vosotros, obreros rojos” es el título de una de sus composiciones:

Nosotros os combatimos fieramente...
Por eso precisamente os amamos.
La sangre llama a la sangre
y un día certero como una aguja, marcharemos
implacablemente unidos
por un sendero que golpeará el estremecimiento
de vuestras miradas.
En la guerra vuestro futuro se afirma.
Por eso los conservadores nos odian...²⁸

28 José María Castroviejo, *Altura. Poemas de guerra*, Barcelona, Ediciones Jerarquía, 1939, p. 20. En la respuesta que le da al periodista Juan Carlos Balmaseda en una entrevista de 1978, cuando se le pregunta, pasados los años, por “¿Qué pretendía el libro?”, el poeta responde: “Un rasgo de generosidad para con los vencidos, por parte de una persona que combatía por un ideal que luego se ha visto frustrado”. La entrevista completa puede leerse en “José María Castroviejo. Le duele Galicia”, *El Pueblo Gallego*, 20392 (1 de agosto de 1978), pp. 12-13 (p. 12). Sobre este particular —con el ejemplo del poema citado de Castroviejo, entre otras manifestaciones— escribe Xosé Manoel Núñez Seixas: “Particularmente frecuentes fueron las precoces llamadas a una confusa reconciliación nacional envuelta en rimas revolucionarias en la prensa y publicística de guerra falangista”, con la idea de “reincorporar a la patria al vencido, conservando, eso sí, su ‘ímpetu revolucionario’, pero aceptando ponerlo al servicio de la nación. Pues la guerra y el sacrificio, la sangre derramada en trincheras opuestas, también habría de forjar espíritus rebeldes e inconformistas, una mezcla común que renovarían y vivificarían la patria común, España” (*¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 269-270).

El poemario se abre con un “Prólogo”, titulado “Una biografía poética”, que está firmado por el político y periodista granadino Juan Aparicio López²⁹. La relación con Castroviejo fue muy estrecha durante la Guerra Civil —de ahí que el texto se incorpore en la segunda edición— y también en los años sucesivos —no en vano, es Aparicio quien encarga al poeta la dirección de *El Pueblo Gallego* entre 1941 y 1954—, pero después se produjo un distanciamiento entre ambos³⁰. Más allá de los avatares bio-

29 Este prólogo, con el mismo título, se publicó como reseña del libro en *El Pueblo Gallego*, 4549 (17 de abril de 1938), p. 16, esto es, unos meses antes de que viera la luz la 2.^a edición de la obra. Conviene que apuntemos algunos rasgos biográficos de este personaje tan singular, tanto por su viraje ideológico como por la relación —no siempre amable— que mantuvo con Castroviejo. En los años veinte, Aparicio había colaborado en *La Gaceta Literaria* de Ernesto Giménez Caballero y había mostrado incluso simpatías con el comunismo, pero desde 1931 se convirtió en uno de los principales adalides del fascismo español, pues fundó —junto a Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo— las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (J.O.N.S.) y fue secretario de redacción de *La Conquista del Estado*, el órgano de difusión del grupo. Al comienzo de la contienda se instaló en Salamanca, por entonces la sede del gobierno franquista, en donde se hizo cargo de *La Gaceta Regional*. Con la instauración del nuevo Régimen, Aparicio tuvo un papel relevante en la reorganización de los aparatos de agitación hasta su nombramiento como Delegado Nacional de Propaganda, entre 1941 y 1946, fecha en la que abandona el cargo —aunque vuelve a retomarlo en 1951, esta vez como Director General de Prensa— y funda el diario *Pueblo*. Se le reconoce por haber fundado la Escuela Oficial de Periodismo en 1941 y por la dirección de varios medios, como *El Español*, *La Estafeta Literaria*, *Fantasia* o *Fénix*, entre otros. Véase una semblanza completa en el libro de Miguel Argaya Roca, *Historia de los falangistas en el franquismo. 19 abril 1937-1 abril 1977*, Madrid, Plataforma, 2003, pp. 135-137.

30 Castroviejo había defendido al escritor Ramón Piñeiro, tras el artículo sobre el “Significado metafísico da saudade” que este había incluido en el libro *Presencia de Galicia*. En el texto se intercalaban citas en gallego de filósofos europeos, una circunstancia que encendió los ánimos de Aparicio, que publicó una carta abierta en el diario *Pueblo*, el 21 de junio de 1951, en la que criticaba que esa lengua se utilizara, frente al castellano, para la traducción de textos filosóficos. Castroviejo le contestó días después, el 27 de junio, con un artículo en *El Pueblo Gallego*, ofendido con las palabras de su antiguo amigo, y sus declaraciones tuvieron, de nuevo, una réplica de Aparicio. Esta fue la razón, quizás, por la que, al año siguiente, se presentó un expediente de censura negativo —a pesar de que, en principio, había sido positivo— contra la traducción realizada por Piñeiro, junto a Celestino Fernández de la Vega, de un ensayo de Heidegger que se tituló *Da esencia da verdade*. El episodio,

gráficos que comparten el poeta y el periodista a lo largo del tiempo, los aspectos más interesantes para nuestro propósito son no solo las palabras que utiliza para elogiar la calidad del libro, sino su reflexión sobre el contraste entre la poesía pura y deshumanizada de los años previos a la guerra —con alusiones no exentas de cierta ferocidad hacia quienes tuvieron que exiliarse al comienzo de la contienda— y aquellas otras formas literarias que han surgido en el mismo campo de batalla, que en este caso están representadas por la poesía de Castroviejo:

Quando vino la guerra como un cauterio encendido sobre la médula española, los deshumanizadores y los puros se expatriaron en el extranjero o en la burocracia asalariada de la Horda. Era imposible que los sin patria fueran capaces de resumir ni la realidad ni su reflejo, ni nuestra vida ni su trasunto, ni la esperanza del país, ni tampoco su desesperación. Pero hay españoles que quisieron la muerte porque anhelaban la perennidad para España, y forzaron las circunstancias oprobiosas de la existencia Nacional, forjando con amor y con sangre una época nueva que es la canción más extraordinaria y el relato más impresionante de todas las futuras novelas y poesías españolas. Así no presumo de adivino cuando anuncio un auge y una floración de novelistas y poetas contemporáneos, que tal vez aún empuñan el fusil, pero que ya sienten la inspiración dentro de las venas³¹.

En definitiva, esta crítica tan particular del fenómeno de pureza y revolución en la poesía española que hace Aparicio convierte a Castroviejo en un perfecto arquetipo de poeta-soldado, destinado a convertirse no solo en portavoz de la guerra a través de sus versos, sino en catalizador de la experiencia bélica como acto poético resultante de una vida comprometida con las ideas desde sus años de estudiante rebelde, su participación en la vida política a través de las tertulias, su afición marinera o su ascendencia tradicionalista:

que tiene mucha envidia, aparece ampliamente historiado en el artículo de Xosé Manuel Dasilva, “La traducción al gallego y la censura franquista”, *Quaderns. Revista de Traducció*, 20 (2013), pp. 17-29.

31 Juan Aparicio, “Una biografía poética”, en José María Castroviejo, *Altura. Poemas de guerra*, Barcelona, Ediciones Jerarquía, 1939, pp. 9-12 (pp. 9-10).

Castroviejo ha compuesto en letras de bronce lo que él mismo, y con él todos nosotros, deseábamos con nuestra disconformidad, con nuestro anhelo impertérrito. Aquí están en el libro su rebeldía dinamitera, nuestra tertulia del Café del Norte, su viaje pescador a la Isla de los Santos, sus abuelos carlistas y su sindicalismo-nacional. Todo está trabado, sublimado, vivido, en fin, por Castroviejo; porque toda gran poesía [...] no es más que una biografía troquelada para la eternidad³².

La participación del escritor en la Guerra Civil fue muy activa. Semanas antes de que comenzara, había sentido ya —como relata, con tono narrativo, en “La última clase. Junio 1936”— el estallido del conflicto: “Todos sospechábamos algo extraño al final / de aquel mes de junio, / que golpeaba como un bronce”³³. Los estudiantes más jóvenes lideraban en las aulas universitarias un deseo de rebeldía contra la clase dirigente con el que el propio Castroviejo se identificaba plenamente: “Ellos eran los que habían gritado su rebeldía / con voces más hondas que las minas negras / adonde no ha llegado aún el sol creciente. / [...] / ¡Estabais hartos de traiciones! / Por eso los señores sensatos os censuraban tan terriblemente”³⁴. El propio autor recreó treinta y cinco años después el contexto personal y público que determinó su incorporación a la milicia desde posiciones carlistas:

—¿Y te fuiste a la guerra... como un Mambrú cualquiera?

—Sí, me fui a la guerra, a bordo del “Almirante Cervera”, que mandaba don Salvador Moreno. Y allí, en un bombardeo, recibí mi primera herida. Me desembarcaron en Ferrol y me llevaron al Hospital de Marina, donde a poco más no lo cuento. Cuando me sentí ya bien volví al frente, pero por tierra y en infantería, con requetés, hasta que me volvieron a herir. [...] Una de mis ocupaciones guerreras favoritas —me dice bajando la voz— fue la de orador sagrado de guerra: pronunciaba discursos y fervorines patrióticos por medio de altavoces³⁵.

32 Castroviejo, *op. cit.*, p. 12.

33 Castroviejo, *op. cit.*, p. 18.

34 Castroviejo, *op. cit.*, p. 18.

35 Carlos Polo, *Galicia, en sus hombres de hoy*, Madrid, Gráficas Virgen de Loreto, 1971, tomo I, pp. 69-76 (p. 71). Su identificación con la facción carlista del ejército nacional se recuerda también en la citada entrevista realizada por José María Balmaseda, “José María Castroviejo. Le duele Galicia”, *El Pueblo Gallego*, 20392 (1 de agosto de 1978), pp. 12-13 (p. 12): “Fui jefe del Requeté en Santiago. Asimis-

No es descabellado, en relación con esta implicación tan enérgica del poeta, que imaginemos a Castroviejo arengando a sus compañeros de trinchera con versos que quizás pasaron después a las composiciones del libro. Algunos de esos poemas más directamente comprometidos tienen un tono elegíaco y están dedicados a los tres personajes relacionados con su pensamiento. Así, en el primer poema del libro, titulado «Mensaje», que recuerda a Ramiro Ledesma Ramos, asesinado a finales de octubre de 1936. No deja de resultar significativo que sea este el poema que se encuentra al frente de la colección —en la primera edición del libro no es así—, como si Castroviejo quisiera rendir un homenaje a su mayor referente ideológico. El poeta evoca con imágenes de inspiración vanguardista —un expresionismo de estética feísta— el impulso revolucionario del joven político que marcó el camino, frente a los enemigos conservadores de las costumbres y el ambiente de pistolero que acechaban sus ansias regeneradoras:

Os llevaron los ojos locos de Patria
sobre la fría aridez de los asfaltos,
mientras en los casinos navegaba la estupidez
con una entonación de *De Profundis*.
Estaban ansiosos de vuestros cuerpos
los monstruos fríos que blasfeman en los suburbios
su desventura de paisaje sin luz.
[...]
Os cerraron los labios reidores del sol
las pistolas cobardes de las esquinas sucias³⁶.

mo, hice la guerra con los requetés. En mi familia había una gran tradición carlista. El Decreto de Unificación me separó de la política, pues se hizo para prolongar el poder personal de Franco en detrimento tanto de los carlistas como de los falangistas”. Vemos cómo, ya en 1978, Castroviejo analiza con ojos críticos la fusión de organizaciones que supuso la creación de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (F.E.T. de las J.O.N.S.) en 1937, una circunstancia que el escritor asocia con su apartamiento de la política, aun cuando esta afirmación pueda contradecirse por el hecho de que los poemas del libro —militantes y comprometidos— se escriben antes, durante y después de esa fecha.

36 Castroviejo, *op. cit.*, p. 13.

En otra composición se recuerda a Onésimo Redondo —fundador de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, que se fusionaron con la organización de Ledesma Ramos para constituir las J.O.N.S. en 1931—, que había sido asesinado también a los pocos días del alzamiento militar. En siete versos se repite de forma anafórica el sintagma “es preciso” para explicar, más allá del dolor por la muerte, la necesidad de ese martirio como ejemplo que ha de servir para aleccionar a las nuevas generaciones: “Es preciso que vuestros huesos sean roídos / y que vuestra carne fermente en los barrancos, / para que puedan un día cantar / aquellos que hoy tienen doce años”³⁷. Y, en último término, el poema que cierra el conjunto, “Oración a Nuestro Señor Santiago en el tercer año de la guerra de España”, está dedicado a la memoria de José Antonio, el otro gran baluarte de la ideología con la que se identifica Castroviejo, asesinado en la cárcel de Alicante el 20 de noviembre de 1936. En el texto se alude a los jóvenes caídos en un nuevo sacrificio de sangre —“caen y caen los mejores en el espanto de las madrugadas / con altivez de hierro que estremece a los mundos”³⁸— y no es inmotivado el hecho de que sea precisamente esta composición, que es una suerte de invocación al Apóstol —en referencia, sin duda, a la idea de una nueva “reconquista” que sintoniza con el espíritu de “cruzada” que enarbolan los nacionales—, la que aparece aquí relacionada con el fundador de Falange, una organización que era firme defensora de la tradición católica de España. Sin embargo, lo que más llama la atención es la crítica dirigida con cierta ambigüedad a la burguesía capitalista, que se muestra hipócritamente piadosa, pero que se comporta de forma explotadora con los obreros:

Otros son los temibles: sepulcros blanqueados
que murmuran y rezan sin fervor en las venas,
con movimientos cautos y sonrisas de hielo,
mercaderes de todo lo abnegado y hermoso.
Pero tú los conoces, Santiago, Señor Nuestro,
tú sabes la vileza de su alma siempre en venta,
sus fingidos fervores, su cristianismo impuro,
su explotación del pobre entre amables zalemas³⁹.

37 Castroviejo, *op. cit.*, p. 35.

38 Castroviejo, *op. cit.*, p. 47.

39 Castroviejo, *op. cit.*, p. 48.

Por otra parte, varios textos rememoran ciertas gestas protagonizadas por el ejército nacional, como los acontecimientos desarrollados en el asedio al Alcázar de Toledo o al Santuario de la Virgen de la Cabeza; entre estos poemas se encuentran “Sol en diciembre. Día de la Inmaculada” —“Nos han regalado una puesta de sol / llena de promesas de infinito. / Las bayonetas se aproaron hacia poniente / y todos los cascos florecieron a la vez, / como en un milagro de la Edad Media”⁴⁰—, “Toma de la atalaya”, “Romance de la caballería de Calatrava”, “Toledo” —con ecos imperiales y literarios: “Imán y acero, / pólvora y aire. / Todos los días te visita Garcilaso: / nos lo contó el último muerto”⁴¹—, “Subida” —dedicado “A la Legión” por su intervención en la conquista de varios pueblos toledanos: “En la llanura muda de estupor / tremolaban ya firmes las banderas del Imperio”⁴²—, “Tercio de Abarzuza” —dedicado implícitamente a los carlistas: “Bajaban del monte, profundo y hosco, / con una luz de oro en la mirada. / [...] / ¡Que nadie se ponga la boina / para salvar a los capitalistas!”⁴³— y “Santa María de la Cabeza” —“Toda la noche dictó el viento mensajes a la tierra / hasta hacer estremecer a los muertos más antiguos. / Vuestras almas permanecían tías como torres, / aunque vuestros cuerpos se doblegaran como cañas de maíz”⁴⁴—. Algunas de estas composiciones relatan episodios militares con palabras que implican semánticamente la idea de ascenso/descenso, tanto en sentido literal como desde un punto de vista simbólico. En estos casos, el ardor guerrero impone un tono épico que impide manifestaciones de lirismo, aunque la elaboración retórica y el uso de determinadas imágenes difieren de la codificación formal a la que nos tiene acostumbrados la tópica y la retórica más convencionales. Destaca, no obstante, por encima de todas estas composiciones circunstanciales, el poema titulado “Altura”, un texto representativo, en primer lugar, por la coincidencia con el título de la obra, y, en segundo lugar, por el significado religioso y apocalíptico de las imágenes que el poeta recrea en una escena visionaria y alegórica, en la

40 Castroviejo, *op. cit.*, p. 24.

41 Castroviejo, *op. cit.*, p. 28.

42 Castroviejo, *op. cit.*, p. 29.

43 Castroviejo, *op. cit.*, p. 30.

44 Castroviejo, *op. cit.*, p. 32.

que se describe muy teatralmente un instante de iluminación que parece ofrecer la posibilidad de la victoria en el campo de batalla:

Todas las estrellas se encendieron a la vez,
más exactas que nunca en la llanura abierta,
y una orquesta altísima se alzó sonora.
Solo la Polar permaneció silenciosa.
Entonces comprendimos el Génesis,
los muertos del llano,
¡las pobres tierras de España...!
Nada pudo igualar nuestra ternura.
Los centinelas se sintieron más niños que nunca
y una lluvia de miel resplandeció en la noche.
El odio se retiraba derrotado.
Una escuadra de ángeles bajaba lentamente por el Oeste⁴⁵.

Más allá de las reivindicaciones patrióticas e imperiales, en el poema “Nuestra lucha” se explican las razones por las que se hace necesario el compromiso con la causa nacional, una reivindicación que sintetiza los resortes ideológicos del poeta: su ideología carlista, su admiración por Ledesma Ramos y su falangismo. Castroviejo sueña con una patria más justa —en la que la sociedad burguesa no se aproveche de la clase trabajadora para que puedan disfrutar de la vida plena (la rosa) y de la libertad (el marinero)— y compara sus aspiraciones —de nuevo aparece el concepto de altura— con el vuelo ascendente de las aves:

Contra la explotación de los capitalistas,
enemigos de la rosa y del grito azul del marinero.

Por una patria tan alta
que las alondras se mueran de dicha
al batir sus alas en la altura⁴⁶.

El rechazo de la burguesía capitalista es perceptible en otras composiciones de la obra, en las que se evidencia la influencia que el carlismo ejercía sobre

45 Castroviejo, *op. cit.*, p. 23.

46 Castroviejo, *op. cit.*, p. 17.

el escritor, que había tomado contacto con Valle-Inclán, con quien compartía no solo vocación literaria sino adscripción a esa doctrina política. Castroviejo heredó por tradición familiar sus simpatías hacia este movimiento de carácter tradicionalista y regionalista. Como en el caso del autor de *Divinas palabras*, se trataba de un carlismo idealizado, estético y utópico, como afirma en unas declaraciones que realiza para la revista *Destino* en 1966:

Realmente el carlismo era una religión honda y encendida, sin demasiadas concesiones al beaterío. Había una estética carlista, pero había, sobre todo, una ética. [...] Amar al pueblo y desdeñar el dinero —mi abuelo solía decir que el dinero necesita por lo menos tres generaciones para hacerse perdonar—, sobre todo en su gruesa versión de la burguesía capitalista; estar siempre dispuestos a toda aventura, muerte o riesgo que la causa demandara, sin reaseguro alguno para los posteriores momentos difíciles, lo que valía tanto como un vivir peligrosamente⁴⁷.

Con apenas veinte años, en 1929, el autor participó en las protestas organizadas en la Universidad de Santiago —donde cursaba Derecho Político— contra la Dictadura de Primo de Rivera, como forma de identificación leal con don Jaime de Borbón —el rey legítimo reclamado por los carlistas en ese momento—, que se había manifestado también en contra de los desmanes primorriveristas. El lanzamiento de petardos durante las algaradas callejeras lo llevaron a la cárcel y en el calabozo pasó algunos días como castigo por esa necesidad de nadar a contracorriente⁴⁸. En la

47 Las declaraciones del escritor están recogidas en la revista *Destino* (30 de abril de 1966). La referencia está tomada del libro de Marta Lemos Jorge, *Unha paixón herdada. Obra ambiental de José María Castroviejo y Blanco-Cicerón (1909-1983)*, Santiago de Compostela (La Coruña), Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Desenvolvemento Sostible, 2007, p. 30.

48 Durante esa estancia obligada en el presidio de Santiago, el poeta llegó a coincidir incluso con el líder comunista gallego Enrique Lister —que llegaría a ser jefe del Quinto Regimiento durante la Guerra Civil—, a quien habían acusado de agredir a dos guardias civiles durante una romería. Véase la descripción de este episodio en el libro de Lemos Jorge, *op. cit.*, pp. 35-37. Puede completarse su perfil, con la referencia concreta que lo vincula con el escritor, en el artículo de Víctor Manuel Santidrián Arias, “Enrique Lister: el antimilitarista que llegó a general”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 7, 13 (2018), pp. 423-439 (pp. 428-429).

génesis de lo que para Castroviejo significaba personalmente el carlismo se encontraba un profundo desprecio y aversión hacia la burguesía, como se declara abiertamente en el poema "Huida":

Vamos huyendo de la burguesía
que nos resulta insoportable.
[...]
Cuando llegemos a puerto quemaremos todas las sensateces
hasta hacer llorar de alegría a la muchacha de las trenzas⁴⁹.

La actitud de reprobación que adopta el escritor con respecto a la clase dirigente es la que le permite relativizar las razones por las que se enfrentan los dos bandos contendientes para traspasar los límites que imponen las circunstancias y ofrecer así una visión compartida del dolor. La conmiseración con todas las víctimas de la contienda nos ofrece una perspectiva del "enemigo" al que se considera "víctima" de la sociedad burguesa capitalista. Puede anticipar este enfoque el poema "Alegría" —"Romperemos a reír sobre los cobardes / y escupiremos el acero de nuestra carcajada a los conservadores / para ensalzar terriblemente a todos los muertos"⁵⁰—, que no está exento de cierta contradicción por ofrecernos una imagen de la muerte propia de la estética fascista, basada en la concepción alegre del martirio al que aspiran los jóvenes que combaten en la línea del frente. No obstante, se advierte más claramente su interés por equiparar a los caídos de ambos bandos en "Vosotros, los que habláis de los muertos", donde se contrapone —con imágenes que recuerdan la estética surrealista— el carácter victimario de los caídos y el desconocimiento sobre el verdadero significado que tiene entregar la propia vida:

Sí, vosotros, que no conocéis la altura de las horas
ni el latido de los pulsos en el minuto indescriptible,
cuando las aristas de las piedras atraviesan el meridiano
entre un torrente de almas que saben
cómo han de decir su despedida.
[...]

49 Castroviejo, *op. cit.*, p. 33.

50 Castroviejo, *op. cit.*, p. 26.

No hay estrella en el alba de escarcha, ni aguja, ni yerta luna,
que pueda compararse a la verde frialdad de vuestra sangre.
¡Todos los muertos tienen un calor inmenso!⁵¹

Se impone, en definitiva, la creencia de que ha llegado la hora de la sangre, como en el poema "Dies irae", y de que, en medio del fragor cainita, será la propia España la que sufra como madre la muerte de sus hijos inocentes:

¡Oh España, en la que tus hijos sin culpa, aquellos
que no estaban manchados por las infamias de sus padres,
mueren degollados un día y otro día...!
Aquellos cuya sangre inocente alcanza ya los mares más lejanos.
España, escogida en el amanecer para el sacrificio.
¿Qué fidelidad suprema te aguarda cuando cese el clamor alto que
abate todas las torres?⁵²

Este último poema representa esa escritura en los márgenes por la que transita Castroviejo, una forma de proceder que se desarrolla en las páginas del libro como un reactivo contra la palabrería hueca y arrebatada de la poesía más propagandística. El mismo tono desengañado se adopta para describir la implicación ética de los gallegos que participan en la guerra y la influencia del paisaje en las condiciones de vida de sus habitantes, una preocupación que pone de manifiesto el vínculo del escritor, a lo largo de toda su trayectoria vital y literaria, con su tierra. En el poema "Galicia" se utilizan metáforas creacionistas para describir, de una parte, la sintonía del paisaje que empatiza con sus habitantes, y, de otra, el modelo heroico que representan los gallegos como ejemplo de servicio a la patria:

El viento gallego canta sonoro,
pero extraño, en su agonía de cementerios.
Todos los pinos tendidos están gimiendo
por las doncellas naufragadas en sus trenzas rubias
y por los mozos de ojos de mar que parten para la guerra.
[...]

51 Castroviejo, *op. cit.*, p. 34.

52 Castroviejo, *op. cit.*, p. 15.

Canta el invierno el hambre en Galicia
su canción verde de frío,
pero nada pudo impedir su felicidad suprema
en la hora alta de España⁵³.

Ocurre lo mismo en otro poema en versos alejandrinos, titulado “Evasión”, en el que Castroviejo interpela al viento del Atlántico —como los poetas galaico-portugueses de la Edad Media— para expresar el dolor y la frustración que siente ante la muerte de sus hermanos tierra adentro, lejos del mar que tanto amaban:

¡Oh las nubes en viento sobre el gris de la ría,
las nubes marineras que amaban mis hermanos
cuando soplabla el viento de fuera, del mar libre!
¿De dónde vienes, viento, por este infiel verano?
¿Has visto sus miradas en los barrancos yermos?
¿Al menos transportaste en un vuelco de angustia
un poco de mar fuerte para sus labios secos?
[...]

53 Castroviejo, *op. cit.*, p. 22. Es el primer poema —con otro título (“Barlovento”) y una reducción considerable de versos (que, en muchos casos, ofrecen una versión ligeramente distinta)— del libro *Mar del Sol. Poemas de un diario de a bordo*, publicado en Barcelona, Patria, 1940, pero escrito en 1933. En esa fecha decidió embarcarse en un pesquero de madera (“Nuestra Señora del Carmen”) desde Marín (Pontevedra) para conocer el llamado “Gran Sol” en el mar de Irlanda. Durante la travesía tuvo la oportunidad de experimentar la dura vida de los hombres del mar y de enfrentarse a una galerna que a punto estuvo de convertir la travesía en tragedia, pues tuvieron que ser rescatados por otro pesquero. Los textos que relatan esta experiencia en alta mar están recogidos en el citado libro —dedicado “A Tomás Bolívar Sequeiros y Antonio y Jesús Santos Sequeiros, mis hermanos de mar, muertos heroicamente en el frente de la dura Guerra de España, muy lejos del mar que tanto amaban”—, que puede leerse en José María Castroviejo, *Poesía*, ed. Manuel Mourelle de Lema, Edición do Castro, 1999; el poema “Barlovento” se encuentra en *Mar del Sol*, p. 27, y, traducido al gallego, en el libro *Tempo de outono e outros poemas*, publicado en 1964, que también está recogido en el volumen de toda su poesía, p. 148. Véase, para completar el contenido de la obra centrada en la experiencia marítima, el artículo de Manuel Antonio Estévez, “*Mar del Sol*, primer libro de Castroviejo: su celtismo y su deuda con Manoel Antonio”, *Madrygal*, 9 (2006), pp. 43-51.

Las olas suben, bajan, vienen, van, giran lentas,
se encienden en el límite luminarias extrañas,
los pájaros marinos gritan estremecidos.
Solo, solo sus cuerpos allá en la tierra adentro...⁵⁴

El mismo tono desgarrado encontramos en el poema “Elegía” —dedicado “Al alférez José Antonio Santos Sequeiros”, fallecido durante la Batalla del Ebro—, donde se reclama la necesidad de que su muerte sea un motivo de nueva vida para seguir defendiendo los mismos ideales que lo han convertido en mártir:

¡Ay!, que vivamos sin que tú ya vivas,
cuando el mar y los cielos son azules
y mil fuentes de vida alegres llaman
tu vida generosa, ágil y bella.
[...]
Solo tu pecho, tu pecho destrozado,
pero fecundo entre la tierra antigua,
hará crecer en cada primavera
un nuevo pensamiento hermoso y alto⁵⁵.

Y en “El último hermano”, escrito para recordar “Al capitán Tomás Bolívar Sequeiros”, hermano de su mujer María Francisca, con quien se casó en 1938, Castroviejo grita desesperadamente contra la negra muerte con versos que recuerdan a la poesía desarraigada y existencialista —pensemos en *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso— de los años cuarenta:

Otra vez los ojos abiertos al redondel de la muerte.
Otra vez el cuchillo en la mañana.
Otra, otra, otra.

54 Castroviejo, *op. cit.*, p. 36. Se trata de un poema incorporado a la 2.^a edición de la obra y también aparece en *Mar del Sol* (p. 46) y en *Tempo de outono e outros poemas* (pp. 171-172), según la edición citada de la poesía del autor. La dedicatoria de *Mar del Sol* (véase la nota anterior) adquiere en este poema todo su sentido porque se trata de una composición elegíaca.

55 Castroviejo, *op. cit.*, p. 42-43. Es también un poema incorporado a la 2.^a edición de la obra y se publicó igualmente en *Mar del Sol* (pp. 44-45), según la edición citada de la poesía del autor.

¿Hasta cuándo nuestro clamor?
Cuando ya creíamos que la sangre estaba helada,
cuando por las cimas de las sierras crujían
los últimos nervios,
vino de nuevo el redondel de la muerte
proyectado al alma por el cuchillo de la mañana.
Muertos, muertos, muertos.
Nos llega vuestro sordo rumor.
Asciende como un aliento terrible hasta reventar los astros,
sí, asciende. ¡Que nadie pretenda engañar a su hermano muerto!
[...]
Ahora es otro muerto.
Las piedras gritan hartas de sollozos.
Los perros muerden lacrimales pedazos de luna.
Algo se ha derrumbado en cualquier estancia,
algo que era una última esperanza...
y que estaba formado por su sonrisa y por su mano firme.
Algo que era más fuerte que las ramas secas, los cañones
y los morteros de trinchera.
Ya no tenemos clamores.
Ya no tenemos nada.
Ya somos como lagartos en las hierbas frías
que crecen sobre la cal.
Ya entiendo, ya oigo, gritar a las olas,
ya escucho, ya siento, cantar a los clérigos,
ya percibo, ya toco el soplo del viento sobre las cañas rotas.
Ya nada puede remediarlo⁵⁶.

No obstante, es la inclusión del poema “Paso firme”, concebido como elegía a Federico García Lorca, lo más sorprendente de este ramillete de composiciones destinadas a evocar la memoria de las víctimas⁵⁷. Cuando

56 Castroviejo, *op. cit.*, pp. 37-38.

57 Entre los poetas nacionales es inédita la existencia de elegías que recuerden al poeta granadino, aunque, junto con la aportación de Castroviejo, debe destacarse la realizada por Joaquín Romero Murube, en su obra *Siete romances* (Sevilla, Imprenta Alemana, 1937), encabezada por la siguiente dedicatoria: “¡A ti, en Vízna [sic], cerca de la fuente grande, hecho ya tierra y rumor de agua eterna y oculta!”. El “Romance del crimen”, ya publicado en 1929, se adapta para homenajear a García

el poeta granadino asistió en Santiago, en el Colegio de San Clemente, a la presentación, por vez primera, de los textos que se integrarían después en *Poeta en Nueva York*, el Comité de Cooperación Intelectual de la ciudad, en el que participaba Castroviejo, le brindó una calurosa acogida. Fruto de ese primer viaje en 1931, García Lorca se planteó escribir una serie de poemas en gallego, escritos entre 1932 y 1934, que se agruparon finalmente en la serie titulada *Seis poemas galegos*, un breve conjunto publicado en 1935, a instancias de Eduardo Blanco-Amor, en las prensas de la editorial Nós. Es quizás el recuerdo de ese primer contacto con el poeta asesinado el que regresa a la mente de Castroviejo cuando decide dedicarle este poema en versos alejandrinos. No queda claro si para entonces estaba ya del todo esclarecida la muerte del poeta granadino, pues las informaciones eran confusas y no estaba totalmente atribuida la responsabilidad de su asesinato. Sea como fuere, lo que de verdad resulta significativo es que un poema dedicado a su memoria no se encontrara de bruces con la censura y que el mensaje, un tanto confuso, que se deduce de su lectura respalde la necesidad de alzar las voces ensordecedoras de los muertos para invocar la reconciliación entre los caídos de uno y otro bando:

Es preciso que alcéis un coro unánime
que domine el rumor de los robles más altos,
a la vuelta sonora de la guerra implacable
en que soles de sangre encantarán la aurora.
[...]
España es una fuente donde abreven cadáveres,
llenos de soles justos y amplios de redención.
España gime, llora, bajo cuarzos durísimos.
¡Y era miel de las ansias, y corazón del mundo!
[...]
¡Nadie podrá impedir su terrible rumor!

Lorca y todo el estilo de la obra parece evocarlo. Romero Murube colabora también en la *Antología poética del Alzamiento* (1939) con el poema "No te olvides", en el que vuelve de nuevo a recordar al poeta: "No te olvides, hermano, que ha existido un agosto / en que hasta las adelfas se han tornado de sangre". Tomo buena parte de la información de esta nota de José María Rondón, "El libro maldito de Romero Murube", *Europa Sur*, 16 de febrero de 2017. https://www.europasur.es/ocio/libro-maldito-Romero-Murube_0_1109589064.html

Ni traidores lejanos, ni nervios sin locura.
El cielo ya transmite sus mensajes amados.
La sangre escribe en diedros un futuro de hermanos...⁵⁸

Frente a la muerte, la soledad profunda de los soldados durante la noche, cuando lloran en silencio —como dicen los versos de Salvatore Quasimodo o la novela de Ana María Matute— o cuando sueñan esperanzados en una vida lejos de la metralla; así ocurre en el poema “Sueños”, en el que Castroviejo contribuye a imaginar esa experiencia íntima de soledad y de melancolía durante la noche, cuando se interroga sobre los sueños de los soldados y evoca, por contraste con los horrores de la guerra, la memoria familiar del combatiente:

De una ternura loca.
¿Quién no oyó hablar de los sueños de los soldados?
Yo he visto bajo las constelaciones
estremecerse la llanura en su presencia.

Siempre hay algún niño que sonríe lentamente,
y una mujer que canta
con un afán dulcísimo de evitar muertes,
pero fiera ante la muerte...
Por eso Dios hace descender su mejor bendición
con un calor inmenso
sobre la cabeza de los soldados⁵⁹.

Son pocas las muestras de esa otra orilla en la que fluye un río poético distinto, pero estos poemas de Castroviejo, elegíacos, contenidos, desengaños y doloridos, localizados en los márgenes de la poesía nacional, brillan con el lirismo íntimo de una verdad no revelada, pero mucho más sincera. Muchos años después, cuando el periodista Julián Antonio Ramírez entrevista a Castroviejo en las ondas de Radio París, tras su regreso de la VIII Bienal Internacional de Poesía celebrada en la ciudad belga de Knokke-le-Zoute en septiembre de 1968, el escritor defiende el valor humanista y cívico de la poesía:

58 Castroviejo, *op. cit.*, pp. 39-40.

59 Castroviejo, *op. cit.*, p. 41.

Si se hiciese aplicable a la poesía aquella bella metáfora de un gran poeta francés, *Si los jóvenes del mundo se dieran todos la mano*, de Paul Fort, podría ser un ejemplo aleccionador y, además, vivificante. Si todos los poetas del mundo se dieran la mano, qué mundo pacífico y justo se podría crear. [...] Hoy los poetas de todo el mundo, salvo algún loco (que, en fin, los hay en todas partes), no son naturalmente poetas belicistas (dado lo que representaría hoy día para el mundo una guerra, con estos ingenios atómicos espantosos), sino que son poetas que verdaderamente buscan la paz, y, por lo tanto, sería un motivo de colaboración y de unión en torno de la paz, fundamental para el futuro⁶⁰.

Lejos del ardor guerrero que se infunde en algunos poemas del libro que se ha analizado en estas páginas, el autor parece apostar por la poesía como una forma de fraternización entre los seres humanos —una perspectiva que ya se apuntaba, como hemos comprobado, en unos pocos textos del volumen— y con una visión de la realidad que, con el paso del tiempo, consigue definitivamente situarse a la “altura” de las circunstancias.

60 La entrevista de Castroviejo, realizada en 1968, pertenece al programa “Tarjeta de visita”, de Radio París (o Radio París Internacional) —emisión en español de la Radio Televisión Francesa (RTF)—, dirigido por Julián Antonio Ramírez. Por este espacio transitaban importantes personalidades del mundo de la política y de la cultura españolas que, en muchos casos, estaban de paso por la capital gala. En su intervención el escritor hace una encendida defensa de la tradición literaria del gallego como lengua —“El renacimiento de la lengua gallega [...] es incontestable”— y de la cultura galaica en general. Coincide la entrevista con la reedición, un año antes, del poemario *Tempo de outono e outros poemas* —esta vez con ilustraciones del pintor Laxeiro—, que se había publicado en 1964. Se puede acceder a estas grabaciones a través de la página web del proyecto de investigación “Devuélveme la voz”, desarrollado en la Universidad de Alicante por la Fonoteca del Servicio de Biblioteca y Departamento de Humanidades Contemporáneas, con el apoyo del Servicio de Informática, dirigido por Francisco Rojas Claros, Enrique García Rico, Andrés Vallés Botella y José María García Avilés. Los fondos de Radio París fueron donados por el propio Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo en la década de 1990. <https://devuelvemelavoz.ua.es/servicios/devuelveme-voz/visor.php?idioma=es&fchero=9412.mp3>